CRÓNICA DE LA INSUSTENTABILIDAD DEL DESARROLLO CAPITALISTA DE AMÉRICA LATINA, DESDE UNA GEOGRAFÍA DEL COMERCIO INTERNACIONAL

Lic. JORGE OSVALDO MORINA y Prof. OMAR HORACIO GEJO

Universidad Nacional de Luján, Departamento de Ciencias Sociales, División Geografía.
E-mail: ***morina@sinectis.com.ar*** **E-mail:** ***omargejo@hotmail.com***

RESUMEN

CRÓNICA DE LA INSUSTENTABILIDAD DEL DESARROLLO CAPITALISTA DE AMÉRICA LATINA, DESDE UNA GEOGRAFÍA DEL COMERCIO INTERNACIONAL

Este trabajo, por un lado, realiza una mirada crítica de los supuestos centrales del denominado "pensamiento único", enarbolados por las agencias de gestión del imperialismo. Recordamos que para la ideología (y sistema de poder) "neoliberal", nociones como periferia, dependencia y subdesarrollo, parecían no existir.

En segundo lugar, se demuestra que América Latina tiene una participación marginal en el comercio mundial que no se ha modificado durante los años de las "reformas estructurales". Esta marginalidad no es nueva ya que el contexto de posguerra ha consolidado la primacía central y la decadencia de las regiones periféricas, sobre todo de aquellas que no han podido cumplir el papel de retaguardias activas en el proceso de conformación de bloques regionales, resultante de la renovada disputa interimperialista.

Palabras clave: "pensamiento único"- América Latina- marginalidad- periferia- comercio mundial

ABSTRACT

CHRONICLE OF THE LATIN AMERICAN UNSUSTAINTABILITY OF CAPITALIST DEVELOPMENT, FROM AN INTERNATIONAL TRADE GEOGRAPHY

This task, on the one hand, accomplish a critical view of the main assumptions of the named "unique thougth", raised on high by the imperialism management agencies. We remember that for the ideology (and power system) "neoliberal", ideas like periphery, dependence and underdeveloped, seemed like no existing.

In the second place it demonstrates that Latin America has a marginal share in the world trade that hasn't been modified during the "structural improvements" years. The marginality isn't new since the post-war, context has consolidated the main primacy and the decadence of the peripheric regions, overall the one that couldn't play the part of active rearguard in the process of regional blocs conformation as the result of the renovated inter-imperialist dispute.

Key words: "unique thougth"- Latin American- marginality- periphery- world trade

RESUMO

CRÔNICA DA INSUSTENTABILIDADE DO DESENVOLVIMENTO CAPITALISTA DA AMÉRICA LATINA A PARTIR DE UMA GEOGRAFIA DO COMÉRCIO INTERNACIONAL

Este trabalho, por um lado, realiza uma análise crítica dos pressupostos centrais do denominado "pensamento único", alardeados pelas agências de gestão do imperialismo. Recordamos que para a ideologia (e para o sistema de poder) "neoliberal", noções como periferia, dependência e subdesenvolvimento parecem não existir.

Em segundo lugar, se demonstra que a América Latina tem uma participação marginal no comércio mundial, o que não se modificou durante os anos das "reformas estruturais". Esta marginalidade não é nova, já que o contexto do pós-guerra consolidou a primazia do Centro do sistema e a decadência das regiões periféricas, sobretudo daquelas que não puderam cumprir o papel de retaguardas ativas no processo de conformação de blocos regionais, resultante da renovada disputa interimperialista.

Palavras-chave: "pensamento único" - América Latina – marginalidade – periferia - comércio mundial.

INTRODUCCIÓN

Durante la década pasada asistimos a una pertinaz ofensiva ideológica. Ésta, sostenida políticamente en la conmoción del orden de post-guerra, tuvo particular envergadura en nuestra región, epicentro entonces de lo que se conoció eufemísticamente como el Consenso de Washington, un conjunto de lineamientos o preceptos económicos dirigidos a superar los obstáculos estructurales que frenaban el desarrollo latinoamericano, según, claro, la peculiar visión de las agencias de gestión del imperialismo.

El presente trabajo trata de reunir algunos supuestos centrales de la interpretación que las clases dominantes hacían de aquella situación, señalando su carácter manifiestamente idealista y, por ende, antigeográfico; constituyendo, además, una abstracción destinada, inevitablemente, a entrar en contradicción con la realidad.

Como segundo aspecto relevante, se expondrá, desde una visión de largo plazo, el cariz estructural de una crisis como la latinoamericana, que impone severas limitaciones a la interpretación tradicional, denominada frecuentemente neoliberal, así como también las impondrá a las posiciones de recambio, que podríamos definir como neo-desarrollistas, llamadas a emerger tras el derrumbe de las experiencias de la última década como los programas político-económicos de post-crisis.

El auge de los fetiches

Durante la década pasada asistimos impávidos a la reposición con inusitada vehemencia de los antiguos eslóganes de la “economía de mercado”. Uno de los motivos esenciales para ello, qué duda cabe, lo constituyó el fin del “sistema socialista”. Con él se desató una descomunal ofensiva ideológica que allanó la triunfal marcha de la catequesis “pro-mercado”. Y América Latina, nuestra geografía, fue entonces el

escenario privilegiado de la cruzada de la vulgaridad mercantil[1]. Argentina, en particular, fue uno de los dilectos abanderados de la campaña en favor de las "reformas estructurales", el eufemismo noventista, la versión edulcorada, pretendidamente positiva, de los desgastados -cuando no denostados y resistidos- "ajustes estructurales" de los ochenta, el epítome de la cartilla terapéutica de las agencias de gestión del imperialismo, el Fondo Monetario Internacional (F.M.I.) y el Banco Mundial (B.M.). Los resultados están a la vista. El rotundo fracaso -anunciado por cierto- ha horadado y resquebrajado aquel monolítico discurso que se abrió paso a tambor batiente por aquellos años. La "ortodoxia", por lo tanto, ha perdido peso específico, acuerdo general, consenso; el mismo que ha ido ganando, por el contrario, la "heterodoxia", que está retornando, hasta cierto punto, con algunos bríos[2].

El presente trabajo abordará la problemática de la región latinoamericana confrontando, como es lógico, con la visión tradicional, ortodoxa, en retirada, pero también cuestionaremos la nueva orientación, en vías de constituirse en paradigmática, la de recambio, la que podría resumirse en la acepción de "neodesarrollismo"[3].

La ideología de la globalización

Los noventa fueron el epicentro de lo que se ha denominado "globalización", una nueva era, que como toda nueva época llegó para instalarse definitivamente y

[1] Luego de la crisis de la deuda de los años ochenta, y cuando en 1989 se reinició el flujo de capitales externos hacia América Latina, se generó el Consenso de Washington, un conjunto de recomendaciones de reforma económica originado en el trabajo de John Williamson, investigador del *Institute for International Economics* (Instituto Internacional de Economía) de la capital estadounidense. Pero más allá de este padrinazgo intelectual, el Consenso de Washington expresaba en verdad el acuerdo general del *establishment* político imperialista respecto del curso de los futuros acontecimientos político-económicos de nuestra región (Calloni; Ducrot, 2004).

[2] Los ejemplos de Paul Krugman y Joseph Stiglitz, alcanzando notoria visibilidad en los últimos años, son una muestra de este giro.

[3] Al respecto puede consultarse un reciente artículo de Theotonio Dos Santos (2004), en el que expresa ajustadamente los alcances de este giro.

producir un corte neto entre ella y la que le precedió; un verdadero divisor de aguas, un antes y un después, la "historia" dejando atrás a la prehistoria, o aun algo más provocador, yendo más allá de la historia. En diversos trabajos hemos enfrentado, valiéndonos de nuestro modesto arsenal interpretativo, estos postulados que calificamos, sin ambages, como declarada y descaradamente antigeográficos (Gejo; Morina, 2004; Gejo et al, 2001a; Gejo et al, 2001b).

Haremos aquí, pues, una breve sinopsis. A nuestro entender, la globalización puede resumirse en unas pocas ideas clave desde una perspectiva geográfica. La primera de ellas, engendradora del resto, es aquella que anuncia el fin de la etapa recesiva o estancacionista de la economía mundial, abierta desde fines de los sesenta o principios de los setenta. Ese período de casi dos décadas se habría dejado atrás en los años noventa con la irrupción de una "nueva economía", menos industrial, menos material, con una tendencia inmanente al crecimiento continuo. Se habrían abolido, por lo tanto, los ciclos económicos. Si bien esta visión esmerilaba la materialidad de la realidad, la que en el límite de la audacia era transformada en virtualidad, la avasallante proclamada inmaterialidad terminaba, sin embargo, referenciándose, anclándose geográficamente en la aparente hegemonía indisputada norteamericana de la posguerra Fría.

La segunda idea, consecuencia de ésta que acabamos de presentar, es la que presumía la probabilidad de una especie de condominio capitalista fraternalmente universal, que cabalgaría sobre la briosa marcha de esa economía de crecimiento rápido y sostenido: era el capitalismo transnacional consumado, expresado como global, sin nacionalidad. Es decir, a la puja Este-Oeste le habría sucedido, o le sucedería, esta entente de los capitalismos centrales, desarrollados.

Por último, una tercera pieza en este renovado tablero del entrante milenio era la desaparición de las categorías problematizadoras de las desigualdades inherentes al desarrollo del capitalismo. Es que se postulaba que esta nueva etapa dorada daría

cabida plena, por fin, a aquellas realidades nacionales hasta aquí desdichadas. Las nociones de periferia, de dependencia y hasta de subdesarrollo, entonces, dejaban así de existir en la práctica. Como un fenómeno paralelo, como consecuencia de este sueño, se propaló desde fines de los ochenta la idea de los mercados emergentes, una gruesa concesión a los hipotéticos beneficios del automatismo mercantil, condición ahora aparentemente suficiente para el logro del desarrollo[4]. Era evidente que el propósito central de estos desatinos no era otro que el de enterrar el concepto geográfico de imperialismo[5].

Trasladando estos burdos planteos al caso latinoamericano, la conveniente y congruente receta argüía la necesidad de una absoluta inserción de la región en el mercado mundial -como si esto no fuera una realidad tangible ya, histórica-, allanando esta vía por el fértil expediente de una abrupta "mercantilización" de su vida, ensayo al que propendían las mentadas reformas "estructurales".

Nuestra posición al respecto es clara y sencilla: no se puede analizar a América Latina al margen del sistema económico-político mundial; y es esta integración sistémica, y capitalista, en su correspondiente fase imperialista, el insoslayable punto de arranque para la comprensión de su problemática y de sus manifiestos visos de insustentabilidad.

[4] Todo indica que el surgimiento del concepto de "mercados emergentes" fue fruto de la imperiosa necesidad de diversificar el portafolio de inversiones de los inversores norteamericanos. Aquejados por la crisis de las instituciones de ahorro y préstamo en 1985, y luego del traspié de la bolsa neoyorkina de 1987, los escaldados inversores estadounidenses, remisos en continuar sus apuestas mercantiles domésticas, fueron tentados con la alternativa periférica, previo lavado de cara de estos arrabales por la mala imagen que arrastraban tras la cesación de pagos del año 1982, que como se sabe fue detonada por la caída en desgracia de México. Esta metamorfosis fue producto de un consecuente trabajo de *marketing* de los circuitos de corredores de bolsa de *Wall Street.*

[5] Varios autores en los últimos cinco años han incursionado en el tema del imperialismo y su vinculación con la globalización. Uno de ellos, en Argentina, Jorge Beinstein (1999), ha sido por demás preciso, didáctico y geográfico en sus apreciaciones al respecto.

Una participación comercial marginal irresuelta

Uno de los objetivos básicos de las "reformas estructurales" era el devolverle competitividad a las economías nacionales de la región. Por ello debía entenderse, entre otras cosas, el escalar posiciones en el comercio internacional, indicador supremo, según este credo, de la capacidad de una economía para desenvolverse.

Ateniéndonos a cifras del año 2002, América Latina, tras una década larga de aplicación extendida de la mentada pócima rejuvenecedora[6], sigue constituyendo una región de participación acotada, limitada, en el comercio mundial. Para ese año, en su conjunto la región apenas superaba la vigésima parte de él, siendo su registro exacto 5,4% de las exportaciones mundiales, equivalente a 350.300 millones de dólares[7].

Encabeza la participación regional México, que con 160.700 millones de dólares prácticamente araña el 50% de ella (Véase el Cuadro Nº 1). Con estos números alcanza a ubicarse en el puesto número trece de los exportadores mundiales, un lugar asombroso para un referente latinoamericano. Luego le siguen Brasil, con 60.400 millones de dólares, el 0,9% del comercio mundial (puesto 27); Venezuela, con 26.900 millones de dólares, el 0,4% (puesto 40); Argentina, con 25.400 millones de dólares, también con el 0,4% (puesto 42) y Chile, que con 18.300 millones de dólares es el 0,3% (puesto 45). Esto cuatro países representan, respectivamente, el 17,2%, el 7,7%,

[6] No desconocemos que el giro "neoliberal" data de bastante más que una década. En realidad se podría decir que ya desde la década de 1970 varios países de la región registraron programas económicos basados en los denominados ajustes estructurales. Los tempranos casos de Chile y Argentina son ejemplos ilustrativos de ello.
[7] El comercio mundial de mercancías para el año 2002 registraba un total de 6,2 billones de dólares. Teniendo en cuenta a las cincuenta economías más importantes comercialmente, que dan cuenta del 95 % del movimiento mercantil mundial, se observa un abrumador predominio de los países desarrollados: 16 países de Europa Occidental (40,4 % de las exportaciones); 13 de países de Asia/Pacífico (27,2%) y América del Norte –Estados Unidos y Canadá- (14,6%). Las regiones no desarrolladas o periféricas, en tanto, participan marginalmente: América Latina, con 5 países (4,5%); Europa Oriental, con 6 países (3,9%); Medio Oriente, con 5 países (2,9%) y Africa, con 3 países (1%).

el 7,2 % y el 5,2 % de la participación del conjunto regional[8].

Cuadro Nº 1: *La marginalidad latinoamericana*

PAÍSES	2002 miles de millones de U$S	2002 PM%	1990 PM%	2002 PR%	1990 PR%
México	**160,7**	2,5	0,8	45,9	27,7
Brasil	**60,4**	0,9	0,9	17,2	21,4
Venezuela	**26,9**	0,4	0,6	7,7	11.9
Argentina	**25,4**	0,4	0,4	7,2	8,4
Chile	**18,3**	0,3	0,3	5,2	5,7
		4,5	**3,0**	**83,2**	**75,1**

Fuente: elaboración propia en base a O.M.C. (2003) y CeHu (2003).

Si nos remontáramos a 1990 como punto de partida de los mentados cambios, el ejercicio comparativo sería ilustrativo de la situación comercial regional: estos mismos cinco países aparecerían como los únicos representantes dentro de las cincuenta economías más dinámicas mercantilmente. Como una excepción en cuanto a su evolución se hallaría México, ya que siendo el país 26 en ese año ha avanzado trece puestos en el período, pasando de 27.700 millones de dólares a los ya mencionados 160.700 millones de dólares de 2002, y de su lejano 0,8% al actual 2,5% de significación internacional,

[8] Estos 5 países reúnen más del 80% de la participación exportadora regional (83,2%, para ser más precisos). Un indicador elocuente de la concentración del fenómeno comercial.

catapultándose del 27,7% de la región al ya conocido 45,9%. Por supuesto que esta performance encuentra su explicación en la articulación de su economía con el mercado estadounidense, el que ha oficiado de norte absoluto para las exportaciones mexicanas[9]. Una situación no fácilmente reproducible para el resto de las economías de la región. Por lo tanto, los años noventa no han representado cambio alguno para la participación de la región en el comercio internacional, a excepción del peculiar caso mexicano. La estatura mundial de la participación regional, por ende, solo puede caracterizarse como marginal y, como veremos, se podría hablar de ella como de un verdadero piso, dando cuenta así del mínimo casi histórico en el que se encuentra.

Una declinación de larga data

En el Cuadro Nº 2 puede observarse la evolución del comercio internacional de los siete países de la región con mayor participación comercial. Se trata de la historia económica moderna al abarcar más de 130 años, involucrando desde el último tercio del siglo XIX a la actualidad. En él pueden observarse distintos cortes temporales, la mayoría referentes significativos. Observamos en el comienzo de la serie, por ejemplo, el arranque mismo del proceso de constitución de lo que ha dado en llamarse el mercado mundial; sigue 1913, como la antesala de la Primera Guerra Mundial; luego 1929, señalando la Gran Crisis, llamada a ser un parteaguas; después 1950, momento de cambio tras la Segunda Guerra y el advenimiento de la guerra de Corea; más tarde 1973, año de la crisis del petróleo, imputada como la bisagra frente a la larga onda de crecimiento de la posguerra; finalmente, dos registros: uno para el inicio de la década del 90 y el otro, el de cierre, en el comienzo del siglo XXI.

[9] Para el año 2001, por ejemplo, las exportaciones mexicanas a los EE.UU. alcanzaban los 133.000 millones de dólares, es decir casi el 90% de ellas tenían como único destino a su vecino norteño. Esto da una idea del significado de la globalización para México, que con este tipo de integración subordinada muestra desindustrialización, desempleo y pobreza.

Cuadro Nº 2: *Una larga declinación* (en porcentajes del comercio mundial)

PAÍSES	1870	1913	1929	1950	1973	1992	2002
Argentina	0,6	**2,8**	2,8	1,9	0,6	0,3	0,4
Brasil	1,5	1,7	1,4	**2,2**	1,1	1,0	0,9
Chile	0,5	0,8	**0,9**	0,5	0,2	0,3	0,3
Colombia	0,3	0,2	0,4	**0,6**	0,2	0,2	0,2
México	0,5	0,8	0,9	0,9	0,4	0,7	**2,5**
Perú	0,5	0,2	**0,4**	0,3	0,2	0,1	0,1
Venezuela	0,3	0,1	0,5	**1,5**	0,8	0,4	0,4
Total	4,2	6,6	7,3	**7,9**	3,5	3,0	4,8

Fuente: elaboración propia en base a Maddison (1997); O.M.C. (2003) y CeHu (2003).

Las observaciones del cuadro son obvias. Se ve la expansión regional que culmina hacia 1929, que cierra así la etapa primario-exportadora exitosa, que tendrá sin embargo una prolongación, parcial, hasta 1950. Y decimos parcial porque atinge sólo a Brasil, Venezuela y Colombia, debiendo interpretarse este fenómeno como los estertores del viejo programa oligárquico de desarrollo, el que durante las dos décadas que van entre la Crisis y la Segunda Guerra tuvo en estos tres países las ventajas situacionales de unas acrecentadas necesidades de abastecimiento por parte de los Estados Unidos.

Pero a partir de allí queda patéticamente retratada la dramática caída de la participación de las exportaciones regionales, que llegan a ser a comienzos de los noventa apenas un tres por ciento del total mundial, y que marca el registro más bajo de toda la serie. De allí a la actualidad, al rebote, limitado, circunscripto al repunte de

la evolución exportadora de un solo país, México, encadenado a la demanda estadounidense.

Agregaríamos nada más que tres apreciaciones. Es impactante el derrumbe de Argentina: su participación relativa ha caído siete veces desde los años treinta. También es interesante constatar el retroceso de Brasil desde los cincuenta y su falta de respuestas en los últimos veinte años. Y de conjunto, con estos dos ejemplos, es evidente la falta de participación mundial activa del proceso de industrialización en la región. Aparece en toda su magnitud allí la "restricción externa" de una industrialización dependiente de los debilitados ingresos del sector primario, amurado por las modificaciones del mercado internacional.

El oscuro contexto de posguerra (1948-2002)

En el Cuadro Nº 3 se puede observar la crucial evolución del comercio internacional a lo largo de algo más de media centuria, la segunda parte del siglo XX, la etapa en que hemos visto se produce una clara regresión comercial regional. Veremos ahora aquí el trasfondo de aquella declinación.

Debe tenerse en cuenta, ante todo, el cuadro geoeconómico y geopolítico de ese período. Se asistió en lo inmediato, tras la Segunda Guerra, al esfuerzo de reconstrucción de Europa Occidental por parte de los Estados Unidos, frente al desafío de la constitución de la Europa Oriental socialista. Poco después, tras el año 1949, los sucesos de China, de Corea y, finalmente de Vietnam, hicieron que Asia también se transformara en otro escenario primordial del período. Así, las reconstrucciones de los capitalismos centrales europeos y japonés resultaron en dos décadas los hechos definitorios de la futura circulación económica internacional y de la transnacionalización del último tercio del siglo pasado (Hobsbawm, 1999; Gejo, 1995).

En este cuadro de situación nos encontramos con el incremento sostenido de la participación comercial central, desarrollada, entendiendo por esto a la sumatoria

Cuadro Nº 3: *El oscuro contexto de Posguerra (1948 – 2002)*

	48	**53**	**63**	**73**	**83**	**93**	**2002**
Mundo en miles de millones de U$S	58,0	83,0	157,0	578,0	1835,0	3.752,0	6.272,0
EN PORCENTAJES	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**	**100,0**
Eu. Occidental	31,0	34,9	41,0	44,8	39,0	43,7	42,4
Asia/Pacífico (a)	13,8	13,2	12,6	15,0	19,1	26,3	25,8
América del Norte	27,5	24,6	19,4	17,2	15,4	16,8	15,1
América Latina	12,3	10,5	7,0	4,7	5,8	4,4	5.6
Eu. Centro-Oriental.	6,0	8,2	11,0	8,9	9,5	2,9	5,0
Oriente Medio	2,1	2,1	3,3	4,5	6,8	3,4	3,9
África	7,4	6,5	5,7	4,8	4,4	2,5	2,2

Fuente: elaboración propia en base a O.M.C. (2003) y CeHu, (2003).
(a) En el agregado Asia/Pacífico, la O.M.C. incluye al conjunto de los países de Asia (menos Rusia y Oriente Medio), más los países de Oceanía.

de Europa Occidental, América del Norte y Asia/Pacífico: de un 72,3% en 1948 se llega a 83,3% en 2002. Estos once puntos de ganancia de las regiones centrales los ha cedido el mundo periférico, es decir, la conjunción de América Latina, África, Medio Oriente y Europa Oriental.

En la esfera central es digna de mencionar la caída relativa de América del Norte, hecho que refleja el re-posicionamiento de las otras dos regiones desarrolladas, en particular Asia/Pacífico. De todas maneras, el retroceso productivo-comercial de Estados Unidos no puede analizarse al margen de la indiscutida primacía que esta

economía mantuvo al encabezar la transnacionalización, proceso que naturalmente desconcentró, en términos norteamericanos, la geografía capitalista desarrollada, beneficiando, ante todo, la eclosión de la potencialidad asiática de la posguerra. Un comentario ulterior, complementario, lo merece la reconfiguración geoeconómica al interior del espacio asiático y de Oceanía: allí la declinación británica también dejó sus huellas[10].

Con respecto a la periferia, la zona de nuestra referencia, los números son dramáticamente elocuentes: América Latina y África juntos representaban casi el 20% de las exportaciones mundiales (19,7% exactamente) en 1948; en el año 2002, únicamente 8% (7,8%, para ser más precisos), lo que implica una caída del 60% en términos relativos. Para decirlo polémicamente, al parecer de una lectura desprevenida, la historia independiente de África ha sido una ruina comercialmente hablando; y la industrialización sustitutiva de importaciones en América Latina casi otro tanto[11].

América Latina frente al "regionalismo" imperialista

Nos adentraremos ahora en el seguimiento de las tres áreas centrales del capitalismo en su evolución en los últimos cuarenta años. Es decir, nos centraremos en pleno proceso de "transnacionalización", de consolidación de las geografías capitalistas desarrolladas. Apuntamos a reconocer allí dos elementos determinantes de estos acontecimientos: 1) la densidad creciente de los denominados bloques,

[10] Australia y Nueva Zelanda representaban en 1948 casi el 4% de las exportaciones mundiales; cincuenta años después, en 1999, estos dos países pasaron a significar tan sólo el 1,3% de ellas. Aún estando en la región de mayor crecimiento comercial del mercado mundial, y de registrar Asia/Pacífico una fuerte propensión al incremento del comercio intrarregional, las dos economías oceánicas no pudieron sobreponerse a la mutación de posguerra, en general, y a la declinación de la economía británica, en particular.

[11] El desempeño exportador de Brasil, Argentina y México durante el cuarto de siglo que va desde 1950 hasta mediados de los años setenta es una muestra contundente de la falta de perspectivas de la industrialización tal como se la había planteado luego de la crisis de los años treinta, en los marcos de la organización social en vigencia.

comprendiéndolos como la expresión geográfica de los imperialismos concretos; y 2) la extrema desconexión periférica de estos circuitos de demanda concentrada, primordiales, básicos para la expansión de las periferias. Utilizaremos para esta tarea el Cuadro Nº 4.

Y comenzaremos por el caso europeo occidental. Puede verse en él nítidamente el papel creciente del propio bloque o región para el fenómeno comercial, sobre todo al hablar de las importaciones. En la práctica casi ¾ partes de su comercio exterior se desarrolla al interior de Europa, quedando establecida una tendencia al incremento del peso específico de Europa Oriental, apuntando, probablemente, a restablecer una conexión histórica intra-europea, bloqueada por la Revolución Rusa y por su proyección a Europa Oriental tras la Segunda Guerra Mundial. Si se lleva la mirada un poco más allá, quedará en evidencia que la vinculación intra-central –o interdependencia de los centros- expresa más del 90% de la realidad comercial europea. Concomitantemente, aparece en toda su magnitud la envergadura del retroceso de la periferia, que pasó de representar poco más del 18% de las importaciones euro-occidentales hace 40 años a representar hoy simplemente algo más del 6%, una caída en términos relativos apabullante, cercana a 70%.

El segundo caso que analizaremos es el de Japón, que es el último de los capitalismos centrales derrotados reconstituidos y el más dependiente de las importaciones de materias primas, a priori una ventaja para las periferias.

Los números, empero, refuerzan lo visto para el ejemplo europeo. Se consolidan las cifras del comercio internacional con un impresionante vuelco hacia la importación en su propia área de influencia, un fenómeno digno de ser estudiado en profundidad: en cuarenta años hay casi 16 puntos de avance asiático en las importaciones niponas; movimiento que es padecido, evidentemente, por Estados Unidos, el principal responsable de la reconstrucción del capitalismo oriental insular.

Pasando a la observación de la relación con la periferia, los registros no dejan

Cuadro Nº 4: *América Latina frente al regionalismo imperialista (1963 – 2002)*

A) Europa Occidental

	X	M	X	M
Europa Occidental	64,1	56,1	67,3	67,3
Europa Oriental	4,0	4,2	6,3	6,5
Europa	**68,1**	**60,3**	**73.6**	**73,8**
América del Norte	8,8	13,9	10,2	7,3
Asia/Pacífico	7,6	7,0	7,8	11,3
Centro	**84,4**	**81,2**	**91,6**	**92,4**
África	7,7	7,6	2,5	2,8
Oriente Medio	2,5	4,3	2,6	1,6
Latinoamérica	**4,5**	**6,2**	**2,1**	**2,0**
Periferia	**14,7**	**18,1**	**7,2**	**6,4**

B) Japón

	X	M	X	M
Asia/Pacífico	**34,9**	**28,2**	**45,5**	**48,4**
América del Norte	30,2	35,6	30,7	19,7
Europa Occidental	13,3	10,0	10,0	14,4
Europa Oriental	3,3	2,7	0,7	1,4
Centro	**81,7**	**76,5**	**86,9**	**83,7**
Oriente Medio	3,2	11,2	2,7	12,1
África	6,3	3,9	0,9	1,7
Latinoamérica	**5,8**	**8,4**	**2,5**	**2,6**
Periferia	**15,3**	**23,5**	**5,1**	**16,4**

C) América del Norte

	X	M	X	M
América del Norte	35,4	34,3	40,3	24,8
México	2,7	2,5	10,5	10,1
Am.Norte + Méx.	**38,1**	**36,8**	**50,8**	**34,9**
Asia/Pacífico	17,6	15,9	21,5	34,0
Europa Occidental	27,6	24,3	17,9	19,8
Europa Oriental	1,1	0,4	0,4	0,2
Centro	**84,4**	**77,4**	**90,6**	**89,9**
América Latina	**9,6**	**14,4**	**5,6**	**5,5**
Oriente Medio	1,9	1,8	2,1	2,6
África	3,5	3,8	1,2	1,8
Periferia	**15,0**	**20,0**	**8,9**	**9,9**

Fuente: elaboración propia en base a O.M.C. (2003) y CeHu**,** (2003).

lugar a duda alguna. La caída de las importaciones desde las regiones no desarrolladas es constatable, siendo profunda tanto en América Latina como en África; no así, sin embargo, con Medio Oriente, el proveedor petrolero por excelencia de la economía asiática. La factura petrolera se mantiene intacta, incólume, lo que define claramente a la matriz consumidora japonesa. Alguna palabra adicional merece el caso de las exportaciones japonesas a la periferia. Allí la declinación es aún mayor, lo que delata el hundimiento de los mercados no desarrollados en los últimos años, y la falta de adaptación del imperialismo nipón en zonas donde sus multinacionales no han sentado sus reales[12].

Por último nos queda el caso norteamericano, de suma importancia para nuestra región, por constituirse en el imperialismo de referencia. Aquí también notaremos las tendencias vistas para los ejemplos anteriores, claro que con algunas modificaciones. La circulación intra-central luce incontrastable, constituyendo el 90% del comercio norteamericano. Es remarcable además el enclaustramiento exportador de esta región central, hecho que no se verifica en las importaciones por la notoria dependencia de los productos asiáticos[13].

En cuanto a la relación con la periferia nuevamente es abrumador lo acontecido. Para las importaciones, por ejemplo, éstas caen un 10,1%, desde el 20% en 1963 a menos de 10%. En particular, es América Latina la gran perdedora, al reducirse su participación efectiva casi un 9%, una colosal declinación que da cuenta de casi toda la pérdida efectiva del conjunto de las periferias.

[12] Resulta sintomático que el principal mercado para el Japón en la región lo constituya el diminuto Panamá, superando a mercados de la talla de Brasil y de México. En el año 2001, el Japón colocaba en Panamá mercancías por 4.800 millones de dólares; en Mexico, 4.100 millones de dólares; en Brasil, 2.500 millones de dólares (CeHu, 2003).

[13] En el año 2001, los EE.UU. presentaban un déficit comercial respecto de China y Japón que bordeaba los 160.000 millones de dólares, producto de unas importaciones desde esos países cercanas a los 240.000 millones de dólares (CeHu, 2003).

Breves consideraciones finales

Hemos establecido hasta aquí una lógica de análisis que ahora repetiremos. Nuestra región tiene una participación marginal en el comercio mundial; ella no se ha modificado durante los años de la "transformación", los de las "reformas estructurales". Ahora bien, esta marginalidad no es nueva y forma parte de una tendencia temporalmente profunda, luego de la expansión primario-exportadora, ya que desde la Crisis del 30, o desde fines de los años cuarenta, ha sido el signo prevaleciente. Ese contexto de posguerra ha consolidado la primacía central y la decadencia de las regiones periféricas, sobre todo de aquellas que no hayan podido jugar el papel de retaguardias activas en el proceso de conformación de los bloques, fenómeno este último que no es otra cosa que el resultado de la renovada puja interimperialista, llevada al plano material, concreto.

En estas condiciones, hablar de "crecimiento sostenido", de "desarrollo sustentable" y de algunas otras categorías, tiene escaso sentido, indicando al menos desconocimiento.

En América latina siguen estando a la orden del día, por lo tanto, las tareas pendientes de las "reformas estructurales", claro que le damos a "estructural" un sentido diferente al utilizado por los propagandistas sistémicos y que, por ende, también re-significamos, de paso, aquello de las "reformas", escala de las transformaciones que creemos que queda estrecha al confrontarla con las reales necesidades de la historia en general, y de la nuestra en particular.

Fuentes. Abreviaturas utilizadas

CeHu (2003): Centro de Estudios Alexander von Humboldt (2003). Estadísticas Geoeconómicas. Serie Informes Nº 3, Buenos Aires.
OMC (2003): Organización Mundial del Comercio (2003). Estadísticas del Comercio Internacional 2003, Ginebra.
X: exportaciones; M: importaciones.

BIBLIOGRAFÍA

BEINSTEIN, J. (1999). *La larga crisis de la economía global*. Buenos Aires: Corregidor.
CALLONI, S.; DUCROT, V. E. (2004). *Recolonización o independencia. América Latina en el siglo XXI*. Buenos Aires: Norma.
DOS SANTOS, T. (2004). "Neodesarrollismo ¿hacia donde vamos?" en www.rebelion.org.
GEJO, O. (1995). "Sistema y Economía Mundiales" en Benítez, J.; Liberali, A.; Gejo, O. *Estructura Económica y Comercio Mundial*. Buenos Aires: Ediciones Pharos: 77-142.
GEJO, O.; LIBERALI, A. (2001a). "Globalización y regionalización. Algo más que una contradicción aparente" en *Anuario de la División Geografía 2000-2001*. Luján: Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján: 187-201.
GEJO, O.; LIBERALI, A.; MORINA, J. O. (2001b). "Los límites de la globalización" en *Actas del Octavo Encuentro de Geógrafos de América Latina (CD).* Santiago de Chile: 316-322.
GEJO, O.; MORINA, J. O. (2004). "Más allá de los noventa" en *Boletín del Centro de Estudios Alexander von Humboldt, Año 7, Nº 11*. Buenos Aires: CeHu: 3-11.
HOBSBAWM, E. (1999). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
MADDISON, A. (1997). *La economía mundial 1820-1992. Análisis y Estadísticas*. París: Perspectivas OCDE.